LECTURA SALESIANA DEL EVANGELIO

Es un artículo breve pero condensa el alma de Don Bosco y la Familia Salesiana.

Me gustó tanto al leerlo, que te lo he traducido del francés.

Con cariño, Felipe Santos,SDB

El Evangelio es único para todos. Pero existe una lectura salesiana del Evangelio. San Juan Bosco ha mirado al Cristo del Evangelio y ha buscado deliberadamente parecerse a él bajo el impulso del Espíritu.

EN EL CORAZÓN DE LA REVELACIÓN EVANGÉLICA.

A diferencia de otras espiritualidades, que han puesto el acento en un aspecto particular de la vida de Cristo (como la pobreza, la obediencia, la enseñanza o el cuidado de los enfermos), Don Bosco, siguiendo a san Francisco de Sales y otros maestros espirituales, se ha ido derecho al corazón de la revelación evangélica del amor de Dios (ágape, caridad) encarnado en Jesucristo.
En el primer artículo de las Constituciones de 1858, escribía: "El fin de esta Sociedad es reunir a sus miembros... con vistas a

perfeccionarse ellos mismos imitando las virtudes de nuestro divino Salvador, especialmente en la caridad con los jóvenes pobres".

Según el artículo 10 de nuestras Constituciones, la caridad pastoral es el centro y la síntesis del espíritu salesiano. El artículo 11 dice lo mismo bajo otro ángulo: "El espíritu salesiano tiene su modelo y su fuente en el corazón mismo de Cristo, apóstol del Padre".

Los 5 rasgos (maravillas) de la figura de Cristo que hay que vivir en nuestra vida.

Partiendo de ahí, el artículo 11 (haciendo suya la reflexión del Capítulo especial de 1971) creyó conveniente destacar en la lectura salesiana del Evangelio cinco actitudes de Jesús que inspiran a Don Bosco y a los salesianos:

1) su actitud filial con el Padre = fuente de amor.

2) su predilección por los pequeños y los pobres = destinatarios del amor.

3) su ardor apostólico = instrumento de amor.

4) su actitud del Buen Pastor = método del amor.
5) su deseo de vivir en la unidad = fruto del amor.

La actitud filial con el Padre.

Don Bosco ha sido definido “la unión con Dios". Es el Cristo del Evangelio el que le ha enseñado la unión y la intimidad del Hijo con el Padre, en los largos momentos de oración y en las acciones de cada día unidos a la misión del Enviado. El Padre es en efecto la fuente del amor.
El salesiano busca imitar la actitud filial de Cristo que ha hecho la voluntad del Padre y se entrega a su Providencia. Asimila su amor universal para los hijos de Dios dispersados. Se maravilla de la vocación de todos, decidida por el Padre "desde antes de la creación del mundo" (Efesios 1,5). De toda su vida quiere hacer una “eucaristía”. Además, el salesiano es consciente de que es llamado

a revelar al Padre a los jóvenes viviendo la paternidad al modo de Don Bosco y enseñándoles su dignidad de hijos de Dios, fuente de confianza y de alegría. El mundo actual necesita urgentemente descubrir el verdadero rostro de Dios y esta vocación filial de todo hombre.

La preferencia por los pequeños y por los pobres

Los primeros destinatarios de la misión de Cristo son los pequeños y los pobres, y de un modo más general, todos los que aceptan ser tales. "Felices los pobres de corazón" (Mt 5,21). "Dejad que los niños se acerquen a mi, pues de ellos es el reino de los cielos" (Mc 10,14)."Te bendigo, Padre, porque has escondido esto a los sabios y prudentes... " (Lc 10,21).
Don Bosco y los Salesianos se dejan guiar por estas elecciones evangélicas que no son arbitrarias, porque salen del amor auténtico. "Tratemos a los jóvenes como tratamos a Jesucristo, si de niño, viviera en nuestro colegio" decía D. Bosco (MB XIV,846).

El ardor apostólico.

El ardor apostólico de Cristo es un celo devorador que le impulsa a "predicar", a curar y a salvar ante la urgencia del Reino que viene". Recorría toda Galilea, enseñando y curando (Mt 4,23). "La cosecha es inmensa pero los obreros poco numerosos...Id..." (Mt 9,36-37). Se consumió en esta tarea hasta el don total de sí mismo en la cruz.

La vida de Don Bosco atestigua este dinamismo apostólicos y misionero centrado en el corazón de Cristo y la presencia de los jóvenes lo ha hecho algo en cierta medida juvenil. El apostolado es el instrumento del amor de Dios que salva. Cuanto más grande es el amor, más ardiente es el apostolado. Hay urgencia, pues el reino está cerca.

El método del Buen Pastor.

La imagen bíblica y evangélica del Buen Pastor ha acompañado toda la vida y la misión de san Juan Bosco desde el sueño de los nueve años. El mismo se sintió llamado a rehacer los gestos del Buen Pastor y los enseñó a sus hijos y colaboradores,

inculcándoles el amor y la familiaridad, exigiéndoles “caridad, dulzura, buenas maneras, gran calma y extraordinaria mansedumbre" (MO141; Reglamento de los Oratorios de 1877).
El método del Buen Pastor es exigente: exige renuncia a sí mismo y al don de su vida. "El Buen Pastor da su vida por sus ovejas" (Jn 10,11). Se opone a los pastores malos que traicionan sus responsabilidades (Jn 10,34).

Don Bosco creía en su eficacia conquistadora: cuando se ha ganado el corazón, se ha ganado todo. "El que es amado lo logra todo, especialmente a los jóvenes" (MB XVII,lll). La caridad es paciente, dice san Pablo, no solamente “soporta todo” (ascesis), sino que además lo “espera todo” (confianza en su eficacia). Al salir de un encuentro con Don Bosco, un testigo decía: "pensaba: Don Bosco es la fotografía viva del Nazareno, dulce, bueno, humilde, modesto. Sí, es así como debía ser Jesús". (MB XIV,479).

El deseo de vivir en unidad.

La caridad no es sólo fuente y método, también constituye el objetivo a alcanzar, el resultado más perfecto del esfuerzo apostólico y la forma misma de la salvación realizada: el "paraíso". Los que el Padre atrae hacia sí, Jesús quiere reunirlos en la unidad que ejerce con los apóstoles, sus discípulos, Jerusalén o Israel como pueblo, toda la humanidad salvadas por su sacrificio. Después del don del Espíritu en Pentecostés, los primeros cristianos forman un cuerpo y un alma (Hch 4,32).
Esta figura idílica de la primera comunidad cristiana no cesará de inspirar e los testigos inquietos de la comunión de toda la Iglesia.

Don Bosco se refería a ella a menudo, pensando en la Sociedad Salesiana, y también en la Iglesia universal, guiada por el Papa y los Obispos. La unidad y la comunión son frutos del amor. Cuanto más fuerte es el amor, más sólida es la unidad e inviolable. Para llegar a ello, Don Bosco recomendaba la sencillez, la familiaridad, el perdón recíproco, el servicio mutuo y la alegría.
Una expresión concentrada de todo eso: **Da mihi animas**. (1)

En el momento de elegir el escudo de la Congregación, los espíritus se compartían. Uno decía:"Trabajo y templanza". Otro proponía: "Maria auxilium christianorum" . Don Bosco cortó y elegió "Da mihi animas, caetera tolle". El Da mihi animas puede comprenderse

como el grito de Jesús, únicamente inquieto por la gloria del Padre, apasionadamente entregado a la salvación de los hombres, en la actitud del Buen Pastor que quiere reunir a todos en la unidad de su Cuerpo.
El Aguinaldo (2) para 1996, querido por Don Vigano (3) antes de dejar este mundo, decía esto: "El Da mihi animas es el don de sí que vivifica la existencia, lo mismo que la actividad y el sufrimiento" .

El alma expresa la dimensión espiritual del hombre, el centro de su libertad, la raíz de su dignidad y el lugar privilegiado de su apertura a Dios, donde el Espíritu se hace entender y concede sus favores. Don Bosco sólo tenía en el corazón a las almas. Por su salvación, hace el don de su vida, siguiendo a Cristo en el Evangelio, tanto en su forma de acción como en su forma de “pasión” . Hoy, Nos invita a su vez al nuestro don. Nuestra vida será entonces viva como la del Buen Pastor, que da sus vida por sus ovejas.

Morand Wirth *Salesiano Don Bosco – Universidad salesiana de Roma*

1) En referencia a Génesis 14,21 "Da mihi animas, caetera tolle tibi". Dame las personas y llévate tus bienes (Traducción ecuménica).
2) Votos anuales.
3) Superior general de los Salesianos, fallecido el 23 de junio de 1995.